



**Pinjás**

03.07.2021

23 Tamuz 5781

**732**

# Pajad David

Publicado por "Orot Jaim uMoshé", Israel

Bajo la dirección de Morenu veRabenu HaGaón HaTzadik Rabí David Janania Pinto shlita

Hijo del tzadik Rabí Moshé Aharón Pinto ztz"l y nieto del sagrado tzadik Rabí Jaim Pinto ztz"l

## Boletín Semanal Sobre la Parashá

MASKIL LEDAVID

Comentario semanal de Morenu veRabenu, Rabí David Janania Pinto shlita, sobre parashat hashavua

### El cumplimiento de las mitzvot en Nombre del Cielo

**"Pinejás, el hijo de Elazar, hijo de Aharón Hacohén, retrajo Mi ira de sobre los Hijos de Israel con celar Mi celo en medio de ellos, y no aniquilé a los Hijos de Israel con Mi celo"** (Bamidbar 25:11).

Nuestros Sabios, de bendita memoria, dicen al respecto de este versículo (Bamidbar Rabá 21:1) que Hakadosh Baruj Hu dijo: "¡Por ley, [Pinjás] se merece una recompensa!". Hace falta comprender esto, ya que nuestros Sabios, de bendita memoria, dijeron (Tratado de Kidushín 39b): "No hay recompensa por las mitzvot en este mundo". Siendo así, ¿cómo pudo ser que Pinjás recibiera su recompensa en este mundo por la mitzvá que hizo?, ¡si el hombre, por las mitzvot que hizo en este mundo, solo puede recibir su recompensa en el Mundo Venidero!

Aún más dificultoso es el hecho de que cuando Pinjás ajustició a Zimrí ben Salú, el jefe de la tribu de Shimón, con dicha acción Pinjás detuvo la plaga que estaba causando muertes en el Pueblo de Israel. Si Pinjás no hubiera hecho su acto heroico, la plaga habría continuado tomando vidas del Pueblo de Israel, y la tribu de Shimón habría podido llegar a ser exterminada por completo. Y quién sabe si dicha plaga se hubiera extendido a otras tribus, porque a la hora en que el Acusador tiene poder, incluso los Tzadikim que no han transgredido pueden recibir un castigo por el pecado de la congregación. Siendo así, quién podría evaluar o imaginarse la gran recompensa de Pinjás por haber evitado una tragedia muchísimo mayor. ¡Y cómo se podría medir la recompensa que le corresponde en este mundo por un acto de salvación que afectaba a todo el Pueblo de Israel!

Se puede objetar, además, que el versículo le ordena al Pueblo de Israel que deben enemistarse con los midianitas y atormentarlos, porque ellos fueron la causa de que pecaran los Hijos de Israel con la prostitución: "Atacó a los midianitas y heridlos, por cuanto ellos os afligieron a vosotros engañándoos con sus ardidés en lo tocante a Báal Peor, y en lo tocante a Cozbí, hija del príncipe de Midián, hermana de ellos, la cual fue muerta el día de la mortandad que vino por lo de Báal Peor" (Bamidbar 25:17-18). Es necesario entender esto, ya que hay muchas naciones en el mundo que están sumergidas en la inmundicia y, aun así, no tenemos ninguna orden de afligirlas, porque no tenemos ninguna fricción con ellas. Aquellas naciones podrán hacer lo que les placiera, y nosotros no tenemos que tomar la iniciativa de ir a atormentarlas o atacarlas. Siendo así, aparentemente, tampoco deberíamos afligir a los midianitas porque los Hijos de

Israel fueron los que pecaron, habiendo sido atraídos por las malas acciones de los midianitas; pero los midianitas mismos no fueron los culpables.

Asimismo, hace falta comprender cómo pudo ser que el jefe de una tribu de Israel, que era grande en Torá, llegó a un nivel tan bajo como el de pecar con una trasgresión abominable a los ojos de la nación.

Se puede esclarecer de acuerdo con lo que dice la Guemará (Tratado de Sanhedrín 106a): Dice el versículo: "Se asentó Israel en Shitim, y comenzó el pueblo a prostituirse con las hijas de Moav" (Bamidbar 25:1). ¿Y qué quiere decir el nombre "Shitim"? Dijo Ribí Yehoshúa que se dedicaron a tonterías, a insensateces, y por eso, de inmediato se procedieron a prostituirse con las hijas de Moav. Se entiende de las palabras de la Guemará que primero se dedicaron a tonterías —ya que el nombre Shitim (שִׁטִּים) proviene del término shetut (שׁוֹטוּת: 'tontería, insensatez')—, y fueron esas tonterías las que los llevaron a la prostitución. Así dicen nuestros Sabios, de bendita memoria (Tratado de Sotá 3a): "El hombre no peca a menos que se le haya introducido un espíritu de insensatez". Es decir, a la persona primero se le introduce un espíritu de insensatez y solo después llega a pecar. Hace falta esclarecer cuál fue aquella insensatez a la que se dedicaron los Hijos de Israel que los llevó a pecar con prostitución.

Podemos responder de la siguiente forma: el hombre puede estudiar mucha Torá y cumplir muchas mitzvot, pero lo hace con motivos ulteriores e intereses creados y no en Nombre del Cielo. Estudia para recibir algún puesto de distinción como rabino; hace actos de bondad para que se lo agradezcan y lo alaben por lo que hace; y así, sucesivamente. De esta forma, toda la vida espiritual del hombre no es verdadera, sino solo para engrandecer su nombre; pero dicho hombre se encuentra vacío, sin contenido, y siente desolación interna. Porque al momento en el que desaparezcan los elogios y los admiradores de sus actos, no le quedará nada de todos los actos que hizo. Y ya dijeron nuestros Sabios, de bendita memoria (Tratado de Ketubot 59a) que el ocio y la desolación llevan a la persona a la prostitución.

Eso fue lo que le sucedió al Pueblo de Israel, cuando llegaron a Shitim. Ellos continuaron estudiando Torá y cumpliendo mitzvot, pero aquel estudio no era uno con extenuación; no lo hacían en Nombre del Cielo. Por ende, pasaron a la insensatez, y de la insensatez al pecado de la prostitución. A pesar de que Zimrí ben Salú era un jefe de tribu y grande en Torá, su estudio de

Torá no era verdadero; surgía de los intereses personales que tenía. Por eso, a pesar de su grandeza y de la gran personalidad que era, fue atraído por aquel pecado de la indecencia, que realizó en público, sin la menor vergüenza o recato.

Cuando todo el pueblo vio el acto de Zimrí, no supo qué hacer y comenzaron a llorar, como dice el versículo (Bamidbar 25:6): "Y he aquí que un hombre de los Hijos de Israel acercó hacia sus hermanos a la midianita, a los ojos de Moshé y a los ojos de toda la congregación de los Hijos de Israel. Y éstos lloraban a la entrada de la Tienda de Reunión". Esto se debió a que incluso los Hijos de Israel no realizaban sus actos en Nombre del Cielo, y se avergonzaron de expresar su opinión por los intereses ulteriores que tenían. Solo hubo uno que actuó e hizo lo que había que hacer, sin miedo y sin hacer cuentas: Pinjás el hijo de Elazar. Y su acto sirvió de expiación por el pecado del Pueblo de Israel.

Y aun cuando la recompensa de Pinjás no era apta para ser recibida en este mundo, porque la recompensa por las mitzvot no se recibe en el mundo material, Hakadosh Baruj Hu lo recompensó con el título de cohén. De esa forma él podía participar en el servicio del Mikdash y vivir de forma milagrosa por orden de Hakadosh Baruj Hu.

Una vez viajé de Londres a Zúrich para encontrarme con una persona rica y pedirle su donación para las instituciones sagradas. Todo el vuelo pensé en la mejor forma de dirigirme a él, qué decirle, de qué forma comenzar a hablar con él, de qué forma continuar, etc. Cuando me presenté donde él, él comenzó a hablar de sus muchos negocios, y cada vez que yo quise comenzar a hablar acerca de lo que había pensado respecto de la donación que esperaba de él, él continuaba hablando de todos sus negocios afiliados. Cuando terminó nuestra cita, no había podido decir siquiera una palabra de lo que había preparado respecto de la donación.

Cuando salí de su casa sentí que el viaje había sido en vano. No obstante, luego de un tiempo hice una introspección: no quería pedirle su donación para mis asuntos personales, sino para las necesidades del mantenimiento de la Torá y el sostenimiento de las instituciones sagradas. Siendo así, mis actos fueron únicamente en Nombre del Cielo. ¿Qué diferencia hace si hablé o no? Yo puse de mi parte, e hice lo que tenía que hacer, y Hakadosh Baruj Hu ya hará lo Suyo, como dice el Profeta (Yirméai 17:5): "Maldito el hombre que confía en el hombre y hace carne de su brazo ('confía en sí mismo'), y de Hashem desvía su corazón".



#### Argentina • Jevrat Pinto

Viamonte 2715

1213 Buenos Aires • Argentina

Tel: +5411 4962 4691 hevratpinto@gmail.com

#### México • Or Jaim Vemoche

Fuente de Trevi 218

Tel +5559900579 jkursion@aol.com

Mexico City - Mexico

#### Ashdod • Orh 'Haim Ve Moshe

Rehov Ha-Admour Mi-Belz 43 • Ashod • Israél

Tel: +972 88 566 233 • Fax: +972 88 521 527

orothaim@gmail.com

#### Ra'anana • Kol 'Haim

Rehov Ha'ahouza 98 • Ra'anana • Israél

Tel: +972 98 828 078 • +972 58 792 9003

kolhaim@hpinto.org.il

#### Gracias a la bondad Divina

el Rab *shlita* se encuentra en Eretz HaKodesh y estará en Jerusalem, Ashdod y Raanana Para ahorrar esperas y molestias a quienes vengán a encontrarse con el Rab *shlita*, por favor fijar cita anticipadamente

Con la bendición de la Torá  
La dirección



### Hilulá del Tzadik

23 – Ribí Moshé Cardobero, autor de Tómer Devorá.

24 – Ribí Yehoshúa Berdugo.

25 – Ribí Israel Yehoshúa de Kutná, autor de la responsa Yeshuat Malcá.

26 – Ribí Shelomo Ganzfried.

27 – Ribí Elazar Abujatzera.

28 – Ribí Yosef Shalom Eliashiv.

29 – Rabenu Shelomé Yitzjaki, Rashí Hakadosh.

## Siguiendo sus Huellas

Chispas de fe y confianza de las notas personales de Morenu veRabenu Rabí David Jananía Pinto shlita



### Que revive a los muertos con gran misericordia

En adar del año 2000, el señor Tzvi estaba trabajando en su comercio cuando, de repente, tuvo un infarto. De inmediato, llegó una ambulancia y los paramédicos comenzaron a atenderlo, pero su corazón se negaba a seguir latiendo. Los miembros de Hatzalá no se dieron por vencidos fácilmente, y trataron todo lo posible para salvarlo. Le realizaron nueve golpes eléctricos, pero el corazón no reaccionaba. Uno de los paramédicos le dijo a la esposa del señor Tzvi que podía comunicarse con la jevrá kadishá, porque todo terminaría en unos pocos instantes más.

El señor Tzvi fue llevado de inmediato al hospital en un último esfuerzo por salvar su vida. En la ambulancia, además del infarto sufrió de un accidente cerebro vascular, lo cual complicó su estado. En el hospital lo dejaron en la sala de primeros auxilios; ni siquiera lo llevaron a terapia intensiva. Tampoco allí le dieron atención médica, porque consideraron que ya estaba muerto.

Mientras tanto, miembros de su familia me llamaron por teléfono para que diera una bendición para una curación completa a Tzvi ben Janá. Les envié de inmediato una carta delineando los aspectos que debían corregir para que el enfermo tuviera el mérito de recuperarse. Esta carta alentó a la familia a creer que con ayuda de Dios el señor Tzvi se curaría.

Dos horas más tarde, de repente, el corazón del señor Tzvi comenzó a dar señales de vida. Los médicos, quienes ya habían perdido las esperanzas de salvarlo, comenzaron a preocuparse por el daño cerebral que podía haber sufrido.

Pero no sufrió ningún daño. Lentamente comenzó a mover el cuerpo, abrió los ojos y reconoció claramente a todos los que estaban a su lado. Comenzó a hablar y a recuperarse en todos los sentidos.

Al ver eso, los médicos dijeron: “Hemos visto muchos milagros, pero esto es algo completamente fuera de lo común. Esta persona ya había sido declarada muerta; se trata de una verdadera resurrección”.

## Haftará



“Divré Yirmeiahu” (Yirmeiá 1).

La relación con la parashá: en la Haftará, se relata acerca de la profecía de los sufrimientos que el Profeta Yirmeiahu dijo que sobrevendrían con la destrucción de la ciudad de Jerusalem, y el subsiguiente exilio. Ésta es la primera de las Haftarot que se leen en los tres Shabatot que preceden a Tishá Beav.

## SHEMIRAT HALASHON

### Expresar aprecio y preocupación

Está prohibido ofrecer una crítica acerca de la conducta de fulano a sus espaldas, mientras que, frente a dicho fulano, expresa consentimiento a su conducta.

Aun cuando está permitido hablar despectivamente cuando se tiene la intención de producir un beneficio, existe la obligación de evitar lisonjear con hipocresía a la persona. La solución reside en expresar el aprecio y la preocupación a dicha persona, pero expresar su oposición explícita a su conducta.

Si uno está convencido de que el fulano no va a aceptar el reproche, a fin de que no sea considerado como que es un lisonjero hipócrita o un mentiroso, tiene que reprocharlo y tratar de convencerlo de que mejore sus actos antes de que se haga pública su conducta.

### “Los jóvenes de la yeshivá son como mis propios hijos”

La cualidad central que requiere el dirigente de una congregación es la que figura en la parashá de la semana: “un hombre que tiene espíritu en él” (Bamidbar 27:18).

Se han expresado muchas ideas acerca de cómo definir esta cualidad, todas dignas de ser la que defina el atributo de un dirigente. Pero queremos relatar aquí acerca de una de ellas, tal como se cuenta sobre el liderazgo del Gaón Ribí Jaím Pinjás Sheinberg, zatzal, Rosh Yeshivá de Torá Or, en Jerusalem.

Así contó su yerno, el Gaón, Ribí Jaím Dov, Altuski, zatzal:

Una vez acompañé a Rabenu a la casa de cierto magnate. El magnate le expresó con generosidad y sinceridad que quería ayudar en cierta actividad importante para el engrandecimiento de la Torá, de modo que le preguntó a Rabenu cuáles eran los gastos principales de la yeshivá, porque deseaba sufragar parte de éstos. Rabenu lo pensó un momento y le dijo que los gastos de la construcción del nuevo edificio de dormitorios, que a la sazón se estaban llevando a cabo, y los de transporte de los jóvenes de la yeshivá eran de los más importantes en ese momento. El magnate le dijo: “Tengo una solución ideal para esos dos temas. Esta solución aparece explícita en las palabras de nuestros Sabios de la Mishná (Tratado de Avot 6:4): ‘Pan con sal comerás; agua en medida beberás y sobre la tierra dormirás’. Nuestros Sabios, de bendita memoria, dicen que estas son las condiciones para florecer en la Torá. Entonces, ¿qué tal si se conduce así con los alumnos de la yeshivá?”

Rabenu le respondió: “¿Usted se habría conducido de esa forma con sus propios hijos? ¡Seguro que no! Los jóvenes de la yeshivá son como mis propios hijos, y la yeshivá es para ellos como su propia casa. Por lo tanto, a mí me importa que tengan lo mejor”.

Una de las conocidas cualidades de Rabenu era la de que, cuando visitaba los Estados Unidos en busca de donaciones, llegaba cada día al shtíblaj del Bet Hakenéset “Shomeré Shabat – Anshé Sefarad” en la avenida 31, esquina con calle 25 en Boro Park, Nueva York. Allí, un alumno del Rav, Harav Singer, fungía de Rabino. Rabenu permanecía a la entrada del shtíblaj varias horas y recolectaba dinero para la yeshivá. De vez en cuando pasaba entre los congregantes con el fin de tomar sus donaciones para la yeshivá, y a veces hasta usaba su sombrero para recolectar el dinero.

Aquello era algo no visto. ¡Un gran Talmid Jajam, de los grandes de la generación y de los grandes maestros de Torá, pidiendo él mismo individualmente del público donaciones para sus alumnos! Estaba bien claro que él tenía un interés particular al conducirse de esa forma. Hubo quienes sostuvieron que Rabenu se humillaba así en favor de la Torá y de los que la estudian, tal como solía citar siempre las palabras del Zóhar Hakadosh (vol. 2, p. 166), que el Profeta Yejezkel tuvo el mérito de ser llamado ben Buzí (‘hijo de Buzí’, en que el nombre Buzí se puede traducir como ‘mi humillación’), debido a que había llegado a la completitud por medio de humillarse en favor de la Torá y las mitzvot. Hubo personas que cuentan que escucharon del propio Rav Sheinberg decir que él tenía un interés en particular al actuar de tal forma, poniéndose de pie al lado de la entrada para recibir tzedaká de cada persona que pasaba, con el fin de proveerles de méritos a los Hijos de Israel cuando éstos donan para el mantenimiento de la Torá. Y esto lo hacía con independencia de las donaciones que recibía de los magnates. Tan importante era para él, que aun en los días de Jol Hamoed de Pésaj, cuando se encontraba en la ciudad de Monsey, hospedado en la casa de su hija, la Rabanit Rozengarten, viajaba especialmente a aquel shtíblaj y allí se quedaba hasta bien tarde con aquel propósito.





## Perlas de la parashá

### Cuándo no se busca una mitzvá como pago por una mitzvá

*“Por ello [Hashem] dijo: ‘Heme aquí que le entrego Mi pacto de paz’” (Bamidbar 25:12).*

El Midrash estableció que “Por ley, [Pinjás] se merece que tome su recompensa”. Sobre esto pregunta el Jatam Sofer, ziaa: “¿Por qué ‘por ley, se merece que tome su recompensa’?, ¡si nuestros Sabios, de bendita memoria establecieron que no hay recompensa por las mitzvot en este mundo!”.

Responde el Jatam Sofer que la razón por la que no hay recompensa por las mitzvot en este mundo es que “la recompensa por una mitzvá es otra mitzvá”, es decir, el Tzadik que sirve a Hashem no ansía ninguna recompensa en absoluto, solo espera el momento en el que será meritorio de tener otra mitzvá más que cumplir.

Y tenemos aquí que la mitzvá fue el hecho de que Pinjás mató al que transgredió con la midianita. Indudablemente, Pinjás no quiso que se le presentara la oportunidad de cumplir otra mitzvá como esa, porque implicaba que otro miembro del Pueblo de Israel transgrediera con una midianita. Entonces, “por ley, se merece que tome su recompensa”, porque la regla de “la recompensa por una mitzvá es otra mitzvá” no se aplica en este caso.

### La grandeza de dar la tzedaká apropiada

*“Los hijos de Gad, según sus familias: de Tzefon, la familia de los tzezonitas; de Jaguí, la familia de los jaguitas; de Shuní, la familia de los shunitas” (Bamidbar 26:15).*

En el libro Maor Vashámesh, el autor esclareció este versículo como una alusión a la mitzvá de tzedaká:

La frase “los hijos de Gad” alude a la mitzvá de tzedaká, pues, como dice la Guemará, las letras en hebreo que forman el nombre Gad, guímel (ג) y dálet (ד), son la sigla de la frase guemul dalim (גמול דלים): ‘proporcionar a los menesterosos’. Con esto, el versículo viene a decirnos que debemos tomar conciencia acerca de tres puntos de los que hay que cuidarse en el cumplimiento de la mitzvá de tzedaká:

El primero es que hay que darla con discreción, para no avergonzar al pobre.

El segundo es que hay que darla con buen semblante y una sonrisa, y no con amargura en el corazón.

El tercero es lo que dilucidaron nuestros Sabios, de bendita memoria, del versículo “ciertamente habrás de darle”, que hay que dar y volver a dar.

Estos tres puntos están insinuados en el versículo de la siguiente manera: la frase “Los hijos de Gad”, alude a la práctica de dar tzedaká al pobre e indigente. La frase “de Tzefon, la familia de los tzezonitas”, en que el nombre Tzefon —que se deriva del término tzafún (צפון: ‘oculto’)—, alude a que se debe dar la tzedaká con discreción, de forma oculta o anónima. La frase “de Jaguí, la familia de los jaguitas”, insinúa a la práctica de dar la tzedaká con alegría, ya que el nombre Jaguí proviene del término jag (גא) que implica festividad y alegría. Por último, la frase “de Shuní, la familia de los shunitas” alude al hecho de que hay que dar y volver a dar

tzedaká una y otra vez, porque el nombre Shuní se deriva del término shinún, que implica repetición.

### No hay santidad como la de la Torá

*“Los hijos de Issajar, por familias: de Tolá, la familia de los tolaítas; de Puvá, la familia de los punitas; de Yashuv, la familia de los yashuvitas; de Shimrón, la familia de los shimronitas. Éstas son las familias de Issajar” (Bamidbar 26:23-25).*

Rabenu el Or Hajaím Hakadosh escribió: “Y encontré que los piadosos de Israel escribieron que la boca de los que estudian Torá tiene la condición de utensilio sagrado con el cual se realiza el servicio sagrado, porque no hay santidad como la de la Torá. Por ello, está prohibido hablar con la boca asuntos profanos, aun cuando no se trate de asuntos prohibidos.

“El hecho de que la boca se debe dedicar a la Torá está insinuado en la frase ‘de Puvá, la familia de los punitas’, ya que la segunda sílaba del nombre de Puvá en hebreo es la mitad del Nombre de Hashem, del Tetragrámaton. Y cuando el versículo dice ‘la familia de los punitas’ en hebreo, altera el nombre de Puvá y dice “la familia de punitas”, en que el nombre Puní (פוני) alude al término lefanot (לפנות) que significa ‘desalojar’. Esto quiere decir que hay que desalojar de la boca todo lo que no tenga relación con la Torá. En esta sola alusión se encuentran incluidas varias de las 48 virtudes con las que se adquiere la Torá relacionadas con la boca: reducción de la conversación, reducción de la risa, reducción del deleite de las comidas, y todo lo demás que esté relacionado con lujos o deleites innecesarios.

“Y continúa la Torá y dice: ‘de Yashuv, la familia de los yashuvitas’, y con el nombre de Yashuv, que se deriva de ishuv (ישוב: ‘asentamiento’), la Torá alude a la necesidad de incrementar el asentamiento, y no ser pasajero; también alude a la necesidad de tener paz mental y a la de ‘asentar’ cada tema y detalle de la Torá a tal punto, que quede lo principal que es necesario para el establecimiento de la ley práctica. Porque esto es ‘lo principal de la Torá’. En esta sola alusión se encuentran incluidas varias de las 48 virtudes con las que se adquiere la Torá relacionadas con el asentamiento: se asentará el corazón en su estudio, hace preguntas y responde, enfoca bien su escucha y presta atención, prepara lo que va a decir antes de decirlo, comprende con todo el corazón, etc., y todas las cualidades relacionadas con el entendimiento que requieren asentamiento y paz mental.

“Y al decir ‘de Shimrón, la familia de los shimronitas’ —en que el nombre Shimrón se deriva del término shemirá (‘guardia, cuidado’)— la Torá está aludiendo al incremento de cuidado y guardia que debe tener un ben Torá más que cualquier otra persona del pueblo. De aquí surge la relación entre la guardia y el cumplimiento de la Torá, y alude a cuánto tiene que cuidarse un ben Torá de cumplir todos los detalles de una mitzvá. Y nuestros Sabios, de bendita memoria, dijeron (Jovot Halevavot, portón 7) que los piadosos de antaño se cuidaban de los cincuenta portones de permisión (es decir, se cuidaban aun de lo que está permitido) con el fin de no tropezar con ningún portón de prohibición. Esto es lo que quiere decir con ‘de Shimrón, la familia de los shimronitas’.”

## Del Tesoro

Enseñanzas de Morenu veRabenu  
Rabí David Jananía Pinto shlita



### Un ascenso sin fin

*“Y le dijo Hashem a Moshé: ‘Toma, por ti, a Yehoshúa Bin Nun, un hombre que tiene espíritu en él, y apoyarás tus manos sobre él’” (Bamidbar 27:18).*

Moshé Rabenu le pidió a Hakadosh Baruj Hu que nombrara un suplente que lo reemplace como dirigente de la nación para cuando él muera; un hombre que pueda dirigir a la congregación aun cuando ésta se quejare o pecare, “un hombre que tiene espíritu en él”, es decir, un hombre tolerante y humilde que tenga el espíritu para soportar a todo el pueblo en toda circunstancia y a toda hora. Hakadosh Baruj Hu accedió a su petición y le ordenó nombrar a Yehoshúa Bin Nun como su sucesor. ¿Qué tenía de especial Yehoshúa para que Hakadosh Baruj Hu lo escogiera a él?, ¡si en aquella generación había grandes personajes como Pinjás, el hijo de Elazar, quien celó por su Dios, así como otros personajes de buenas cualidades! ¿Por qué Hakadosh Baruj Hu escogió precisamente a Yehoshúa como dirigente de la congregación?

Se puede esclarecer que Yehoshúa sobresalía por su cualidad de la humildad y la sumisión. Aun cuando él fue el alumno por excelencia de Moshé Rabenu, nunca se consideró a sí mismo como alguien que lo sabía todo. A pesar de que Moshé Rabenu había subido a buscar las segundas Tablas de la Ley en el Monte Sinai, Yehoshúa no “se tomó unas vacaciones”. Él plantó su tienda al pie del monte para poder continuar estudiando y aprendiendo de su Maestro inmediatamente cuando éste descendiera del Cielo. Toda la vida se sintió como un alumno ante su maestro, que todavía tiene más que aportar en el servicio a Hashem y en el estudio de Torá. A tal punto que la Torá lo apoda “el sirviente de Moshé” (Bamidbar 11:28) porque así se sentía Yehoshúa, como un sirviente ante su amo.

Solo un hombre que tiene la cualidad de la humildad y la sumisión ante cualquier otra persona puede dirigir y comprender el corazón de cada miembro del pueblo, y a él se le impone el yugo del liderazgo.

Otra virtud que posee el hombre que se somete toda la vida a sus maestros es que nunca deja de ascender en su servicio a Hashem, porque siente que no llegó a la cima, y siempre trata de ascender cada vez más.

Inmediatamente después del pasaje del nombramiento de Yehoshúa Bin Nun, la Torá procede a explicar en lujo de detalle los korbanot que se debían ofrendar a diario y los korbanot complementarios que se debían ofrendar en las festividades. Esto resulta asombroso, pues el Jumash que se dedica por excelencia a todos los temas de las ofrendas es el Jumash de Vaikrá; allí se detallan todos los korbanot y sus requisitos. Entonces, ¿por qué aquí, en la parashá de Pinjás, se mencionaron los korbanot diarios y los complementarios?

Podemos responder, a forma de disertación, de acuerdo con lo mencionado anteriormente, que los korbanot complementarios aluden al hecho de que, a pesar de que hay korbanot que se ofrendan a diario en el Mikdash, existe la posibilidad de añadir a los korbanot existentes en condición de korbán Musaf (‘ofrenda complementaria’). Es por ello por lo que estos korbanot son mencionados inmediatamente después del nombramiento de Yehoshúa como el líder sucesor de Moshé Rabenu para dirigir al pueblo, para enseñarnos que así mismo era su cualidad, la de agregar más y más al sendero del servicio a Hashem y en el estudio de Torá y el cumplimiento de las mitzvot.

# UN ENFOQUE NUEVO SOBRE LA PARASHÁ



## La razón por la que el presidente de los Estados Unidos cambió el día de la transmisión

Cada uno de nosotros tiene algo que desea cambiar. En su aspecto personal, en su relación con los miembros de su familia, con sus amigos; e incluso en el nivel social. Por ejemplo, la mayoría de las personas saben que cierto cambio que quisieran hacer en un aspecto personal, un cambio en su espiritualidad o en lo material, el agregar una hora de estudio o, salvando diferencias, de trabajo para aumentar sus ingresos puede resultarles de beneficio. A pesar de que las personas saben que cierto cambio puede ser bueno para ellas y les servirá, de todas formas, tienen miedo de hacer el cambio y acaban sin llevarlo a cabo.

En la parashá de la semana, el Gaón, Ribí Asher Kovalski, shlita, destaca la importante lección que aprendemos acerca de Pinjás, el hijo de Elazar. El Midrash nos revela que a Pinjás se le hicieron muchos milagros, sin los cuales no habría podido cumplir su celo en honor de Hashem. Siendo así, ¡qué hizo Pinjás! ¿A qué se debe que digan que él se merece la enorme recompensa que recibió? ¡Si prácticamente no se movió y se le hicieron milagros!

El Alshej Hakadosh revela algo muy emotivo: ¡Pinjás ameritó su grandiosa recompensa solo por el primer paso que dio! Porque todo lo que el judío hace, Hashem lo hace por él. Todo lo que ameritamos, lo recibimos como obsequio. Lo único que se exige de nosotros es que demos el primer paso, que saltemos al agua, que comencemos. Eso fue todo lo que hizo Pinjás. Por eso se hizo merecedor de su recompensa, porque dio el primer paso que, a fin de cuentas, ocasionó a toda una revolución para bien.

El éxito en cualquier campo, para cualquier persona, comienza con un solo paso, que a veces puede ser incluso pequeño, un paso que ni se siente. Pero ese paso decisivo, dramático e influyente tiene el poder de cambiar el mundo. Todo lo que hace falta hacer es darlo, con decisión y toda la fuerza, sin temor ni miedo. Con dar el primer paso, Hashem nos ayudará a llegar al destino, lograr aquello que aspiramos conseguir.

El trigésimo tercer presidente de los Estados Unidos, Harry Truman, será recordado en la historia como el presidente que vivenció una época de muchas revoluciones que ocasionaron muchos cambios en las políticas de seguridad nacional, tanto externa como interna; cambios que influyeron en todo el mundo. Fue él quien tomó la decisión de utilizar por primera vez en la historia humana la bomba atómica, que los

Estados Unidos arrojó sobre Japón, y con la que se terminó la segunda Guerra Mundial.

No cabe duda de que su proceder en aquella época fatídica fue del interés de los ciudadanos norteamericanos. Todos se interesaban en saber cuál era el plan del presidente y qué pensaba, o qué operación llevaba a cabo. Por lo tanto, se tomó la decisión de que el presidente pronunciara un discurso a nivel nacional una vez a la semana, que fuera transmitido por todos los medios de comunicación. Un discurso en el cual proveía el detalle de las noticias de la semana que acababa de pasar, y explicaba lo que se esperaba para la semana que seguía.

Expertos y profesionales en el campo de la comunicación fueron convocados para debatir acerca de cuál sería el mejor día de la semana para realizar dicha transmisión. Ellos llegaron a la conclusión de que el mejor momento para que el presidente pronunciara su discurso era el viernes por la noche, a las 8:00 en punto, porque en esa hora las personas ya se encuentran en sus casas, tranquilas. En ese momento el discurso del presidente sería escuchado por la mayor audiencia.

Casi todos los ciudadanos aceptaron la decisión con alegría; solo una minoría, los judíos observantes de las mitzvot, escucharon aquello con tristeza y dolor. Esto se debió a que existen muchos judíos a quienes les es difícil la observancia de Shabat, y la transmisión del importante discurso del presidente representaba un reto más que pondría a prueba su observancia de Shabat. ¡Quién sabe si podrían resistir esa prueba! Y no solo eso, sino que en los medios de comunicación y en el equipo del presidente trabajan numerosos judíos quienes, sin otra opción, se verán necesitados de transgredir Shabat.

Todos los judíos suspiraron ante la noticia, pero hubo una señora judía, la Sra. Berl, aleha Hashalom, que no se quedó tranquila. ¡Se trataba de una profanación de Shabat! ¡Cuántos judíos que deseaban observar Shabat iban a tropezar! ¡Cuántos trabajadores judíos de los medios de comunicación, que se alegraban y disfrutaban de hacer Kidush el viernes en la noche con su familia, iban a verse forzados a trabajar debido al discurso del presidente! Aquello simplemente partía el corazón.

La Sra. Berl tomó papel y bolígrafo y se sentó a escribirle la siguiente carta al presidente:

“Respetable señor presidente, Harry Truman, Casa Blanca, Washington:

“Ante todo, he de destacar mi agradecimiento a usted por su excelente liderazgo de nuestra nación. Yo soy una fiel ciudadana de este país que desea el éxito de éste con todo mi ser. Me alegró mucho escuchar que usted planea llevar a cabo un discurso a nivel nacional cada semana, y, definitivamente, hubiera querido escuchar lo que usted tiene que decir, y sentirme parte de esta nación...

“No obstante, por cuanto yo y otros miles de personas somos judíos observantes del día

sagrado de Shabat, el momento estipulado para su discurso no nos permite escucharle. No podemos encender ningún aparato eléctrico en el sagrado Shabat, por lo tanto, no podremos escuchar su importante discurso semanal. Es por eso por lo que le solicito encarecidamente que establezca la transmisión de su discurso en otro momento.

“Quedo muy agradecida de antemano”.

Así, la Sra. Berl firmó y selló su carta y la envió a la Casa Blanca...

El buzón de la Casa Blanca recibe cada día miles de cartas y cerca de un 95 por ciento de éstas acaban en el cubo de la basura más cercano, sin que se les preste la menor atención. Ciudadanos de todas partes del mundo que no tienen nada mejor que hacer le envían cartas al presidente de los Estados Unidos, y está muy claro que el presidente no llega a leer la gran mayoría de ellas...

Las probabilidades de que la carta de la Sra. Berl escape el destino de la mayoría de las cartas destinadas al presidente eran casi nulas. De todas formas, la Sra. Berl envió su carta. Ella dio tan solo un pequeño paso, lo que estaba en su poder hacer, en favor de mantener la santidad de Shabat y —sin exagerar— que Shabat no fuera profanado.

Transcurrió una semana y, para gran sorpresa de la Sra. Berl, en su buzón encontró una carta especial; una carta concisa y al grano, proveniente de la Casa Blanca, que certificaba que el presidente había leído su carta y estaba tomando en consideración seriamente el asunto por el cual ella se había dirigido a él. No transcurrieron tres semanas y en su discurso semanal el presidente anunció que, desde ese momento en adelante, el discurso nacional sería transmitido otro día, y no el viernes en la noche.

¡Increíble! ¡Los hechos eran claros!: una mujer, aparentemente simple y regular, con una carta sencilla y breve, logró cambiar la fecha de transmisión del discurso del presidente de los Estados Unidos, y con eso ella les dio mérito a miles de judíos, quienes no transgredirían Shabat de forma fija.

Conclusión: no importa qué revolución uno quiera llevar a cabo, en la vida personal, comunitaria o social. Todo comienza con un pequeño paso que, aun cuando pareciera que fuera insignificante o que no tiene probabilidades de tener éxito, es el propicio para realizar toda una revolución, voltear el mundo y llevar al destino aspirado. ¡No debemos temer! ¡No debemos temblar o tener miedo! Debemos hacer nuestra parte, lo que nos toca hacer, nuestro “pequeño paso”, y Hashem Yitbaraj estará de nuestro lado.

Debemos abandonar las “probabilidades” y las “conclusiones”; desentendernos de cálculos y cuentas lógicas, y, simplemente, actuar. Un pequeño paso es un paso que puede lograr el cambio, que puede lograr una revolución. El pequeño paso que demos es todo lo que se pide de nosotros. El resto lo hará el Creador. ¡Él hará que se complete la misión de forma esplendorosa!